

## Léxico del latín de Hispania en fuentes clásicas

En su excelente planteamiento de la cuestión del léxico hispano-latino, S. Mariner caracterizaba las tres direcciones metodológicas que cabía seguir: a) hacia los testimonios latinos directos, b) hacia los préstamos latinos en lenguas circundantes, y c) hacia los resultados románicos<sup>1</sup>. La primera de ellas presenta, por su parte, una dicotomía en cuanto a las fuentes que lo hacen posible: por un lado, las fuentes epigráficas, de considerable volumen cuantitativo, aunque de más dudosa fertilidad por lo que se refiere al estudio del léxico<sup>2</sup>; por otro, «los datos de vocabulario presentados como propios de Hispania por el autor latino en quien se recogen»<sup>3</sup>. Esta última línea de investigación fue principalmente sondeada por A. Tovar, quien en diversos trabajos independientes y en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua analizó varias decenas de términos cuyo hispanismo parece asegurado<sup>4</sup>. Las fuentes de Tovar son Catón, Varrón, Lucilio y Séneca, autores que, por una u otra razón, estuvieron vinculados con o pasaron algún tiempo en la Península. Isidoro de Sevilla aporta asimismo una valiosa

1 S. Mariner, «El latín de la P. I.: Léxico», *Enciclopedia Lingüística Hispánica* I, Madrid 1960, 199-236.

2 Si bien para otros aspectos como el fonético, el morfológico o el sintáctico su importancia es de primera magnitud. Todavía sigue siendo de utilidad A. Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruselas 1906 (reimpr. Hildesheim 1971).

3 Cf. S. Mariner, *O. c.*, 201.

4 A. Tovar, *El latín de Hispania: aspectos léxicos de la Romanización*, Discurso leído el día 31 de marzo de 1968 por don Antonio Tovar Llorente y contestación pública por el Excmo. Sr. Don Pedro Lain Entralgo, Madrid 1968; idem, «Séneca y el latín de España», *Serta Romanica. Festschrift für G. Rohlfs*, Tübingen 1968, 133-139; idem, «Catón y el latín de Hispania», *Philologische Schriften für J. Piel*, Heidelberg 1969, 201-208; idem, «Lucilio y el latín de España», *Studi linguistici in onore V. Pisani*, 2 vols., Brescia 1969, 1019-1031.

información que fue considerada por Sofer en su estudio sobre las *Etimologías*<sup>5</sup>.

En todo caso el repertorio de voces atribuidas por las fuentes clásicas al latín de Hispania parece no limitarse a las ya citadas, y un repaso a las *Fontes Hispaniae Antiquae* nos ha permitido recoger una serie de testimonios en los que se alude a formas consideradas hispanismos. Nuestro propósito aquí consistirá, consecuentemente, en estudiar su legitimidad como tales y, cuando ello sea posible, abordar el estado de la cuestión referente a su etimología o a su historia léxica. El elenco es el que sigue:

1. *acnua*

a) *Actus quadratus undique finitur pedibus CXX... Sed hunc actum provinciae Beticae rustici acnuam vocant; itemque triginta pedum latitudinem et CLXXX longitudinem porcam dicunt* (Colum. 5, 1, 5)<sup>6</sup>.

b) *Hunc Baetici arapennem dicunt, ab arando scilicet... actum provinciae Baeticae rustici acnuam vocant. Porcam idem Baetici triginta pedum latitudine et octuaginta longitudine definiunt. Sed porca est quod arando extatt; quod defossum est, lira* (Isid., Orig. 15, 15, 5)<sup>7</sup>.

2. *aleniidium*

*Spani* (sc. a *Spanis* dicitur herba camellea) *aleniidium* (Ps. Apul., *Herb.* 1, 70)<sup>8</sup>.

3. *arapennis*

Ver 1. b.

4. *bacca*

*Bacchi, qui et Liber, cuius comites a Baccho Bacchae, et vinum in Hispania bacca* (Varro, *Ling.* 7, 87)<sup>9</sup>.

5 J. Sofer, *Lateinisches und romanisches aus den Etymologiae des Isidorus von Sevilla*, Göttinga 1930, 163-164 especialmente.

6 Columella, *De re rustica*, vol. 1, rec. H. Boyd Ash, London-Cambridge Mass. 1941 (2.ª reimpr. 1960); vol. 2, rec. E. S. Forster-E. H. Heffner, London-Cambridge Mass. 1954, reimpr. 1968.

7 Isidori Hispalensis Episcopi, *Etymologiarum sive originum libri XX*, ed. W. M. Lindsay, Oxford 1911 (3.ª reimpr. 1966).

8 Pseudo-Apulei Platonici Herbarius = *Corpus medicorum latinorum*, XXV, 18.

9 Varro, *De lingua latina*, ed. R. G. Kent, London-Cambridge Mass. 3.ª reimpr. 1967.

5. *cantus*

*Unum gente, quale sit, si quis Afrum vel Hispanum Latinae orationi nomen inserat: ut ferrum, quo rotae vincuntur, dici solet cantus* (Quint., *Inst.* 1, 5, 8)<sup>10</sup>.

6. *cocolubis*

a) *Possunt tamen etiam secundae notae vites proventu et ubertate commendari, qualis est Biturica, qualis basilica, quarum minorem coccolobin vocant Hispani, longe omnium primis utraeque proximae* (Colum. 3, 2, 19).

b) *Baliscam Dyrrachini celebrant, Hispaniae coccolobin vocant* (Plin., *Nat.* 14, 30)<sup>11</sup>.

7. *creobula*

Spani (sc. a Spanis dicitur herba mentastrum) *creobula*. (Ps. Apul., *Herb.* 91, 10).

8. *gurdus*

... et *gurdos*, quos pro stolidis accipit vulgus, ex Hispania duxisse originem audivi (Quint., *Inst.* 1, 5, 57).

9. *lancea*

*Lanceam* quoque dixit non Latinum sed Hispanicum verbum esse (Varro, frg. Gell. 15, 30, 7)<sup>12</sup>.

10. *porca*

a) Liras autem rustici vocant easdem *porcas* (Colum. 2, 4, 8).

b) Ver 1. b.

c) Ver 1. c.

11. *striges/strigiles*

Hispania *striges*<sup>13</sup> vocat auri parvolas massas (Plin., *Nat.* 33, 62).

12. *tetharica*

Spani (sc. a Spanis dicitur herba plantago) *tetharica* (Ps. Apul. 1, 70).

10 Quintilianus, *Institutio Oratoria*, ed. L. Radermacher, Stuttgart 1971<sup>6</sup>.

11 C. Plinius Secundus, *Naturalis Historia*, ed. L. Ian-C. Mayhoff, Stuttgart 1906 (reimpr. 1967).

12 A. Gellius, *Noctes Atticae*, rec. M. Hertz, Berlin 1883-1885.

13 La variante *strigiles* viene atestiguada en los manuscritos *d, h, v* (J).

13. *viriolae / viriae*

*Viriolae* Celtice dicuntur, *viriae* Celtiberice (Plin., *nat.*, 33, 39).

## 14. Ἐμβρόνιον

Ἐμβρόνιον· μικρὸν καὶ ἀπόρφυρον ἰμάτιον Τιβερικόν (entiéndase ἰβερικόν) (Hesiquio 2, 74)<sup>14</sup>.

## 15. Κεντουμάπιτα

Σπάνοι κεντουμάπιτα (sc. ἠρύγιον καλοῦσιν) (Diosc. 3, 21)<sup>15</sup>.

## 17. κόνικλος.

Πέφυκε δὲ και λαγῶς ἕτερος μικρὸς τὴν φύσιν, οὐδὲ αὔξεταιί ποτε· κόνικλος ὄνομα αὐτῶ. (Claudio Eliano, *De nat. anim.* 13, 15)<sup>16</sup>.

A la vista del elenco hasta aquí expuesto, hemos de establecer de buen principio que el material que las fuentes clásicas nos ofrecen es de carácter heterogéneo desde varios puntos de vista. En primer lugar, por lo que respecta a la autoridad de los testimonios y la fiabilidad de los diferentes autores. En efecto, algunos, como Varrón, de inquietud lingüística y gramatical considerable, pueden considerarse más fiables que otros cuyo campo de estudio está alejado de tales conocimientos. En algunos de estos casos, la inclusión de palabras extranjeras podrían ser un mero toque estilístico de exotismo, fenómeno no infrecuente en la literatura clásica. A este respecto nos parece ilustrativo el pasaje de Plinio en el que parece establecer una diferencia idiomática entre el «céltico» y «celtibérico», mediante la oposición léxica *viriolae / viriae*, que, como se ve, no es sino de carácter puramente morfológico. Incongruencia sin duda sintomática del problema de fiabilidad al que nos referíamos, y que ya Untermann expresaba al decir que «los historiadores clásicos no se preocupan de temas de lingüística, a ellos no les interesa la individualidad de una lengua «barbárica»<sup>18</sup>.

Por otro lado esa heterogeneidad debe ser considerada también en el terreno de lo cronológico. De hecho, el material léxico

14 *Hesychii Alexandrini Lexicon*, rec. M. Schmidt, 5 vols. Jena 1858-1868.

15 Pedanii Dioscuridis, *De materia medica libri quinque*, ed. M. Wellmann, Berlín 1958<sup>2</sup>.

16 Aelianus, *Varia Historia*, ed. R. Hercher, Leipzig 1864.

17 Cf. J. Untermann, «La lengua ibérica», *Varia 3. Homenaje a Domingo Fletcher Valls*, Valencia 1984, 250.

18 De aquí en adelante utilizaremos ambos términos en la acepción de J. Untermann; cf. J. Siles, *Introducción a la lengua y literatura latinas*, Madrid 1983, 20.

que hemos aportado aquí puede presentar varios siglos de diferencia en cuanto a su datación documental, y ello obliga a suponer a cada voz un ambiente social y cultural diferente. En ciertos casos, como veremos, podríamos hallarnos ciertamente ante préstamos de alguna de las lenguas prerromanas peninsulares. En otros, ante formaciones genuinas del latín hispánico, con mayor o menor influencia dialectal. Todo ello obliga a tomar serias precauciones a la hora de afrontar, aunque sólo sea mínimamente la *Etymologie* y la *Wortgeschichte* de cada una de las palabras<sup>19</sup>.

Hablando en términos generales, la pervivencia de ese léxico especial en la lengua de lo que las fuentes denominan *Spani*, *Hispani*, *Baetici* o incluso *rustici* parece hallar una justificación al tratarse de campos semánticos muy concretos y especializados: el de la agricultura (*acnuam*, *arapennem*, *porcam*, *cocolubem*), la minería (*canthus*, *segutilus*, *striges/strigiles*), o la botánica (*aleniidium*, *creobula*, *tetharica*), y correspondiendo los dos primeros de ellos a dos de las ocupaciones más tradicionales de la Hispania Antigua. El resto de los ejemplos, además resultan ser en su mayoría terminos de uso muy frecuente, casi patrimoniales (como *lancea*), que debieron tener larga vigencia en el latín hispánico.

Poco podremos decir con seguridad de la *Etymologie* de las palabras. La labor etimológica, siempre arriesgada, acentúa su complejidad en casos como éstos, donde las lenguas de procedencia son muy mal conocidas. Con todo, un somero repaso al aspecto gráfico nos documenta fenómenos como la presencia de oclusivas sordas (*porca arapennis*); geminación consonántica (*bacca*, *arapennis*) o grupos de oclusiva + nasal sin apoyo vocálico (*acnua*) que, de responder a fenómenos fonéticos reales aproximarían mucho más esas palabras al mundo peninsular indoeuropeo que al no indoeuropeo. El ejemplo de  $\kappa\epsilon\upsilon\tau\omicron\upsilon\mu\acute{\alpha}\lambda\iota\tau\alpha$  sería también ilustrativo de un mecanismo de composición a la indoeuropea.

Algunos términos deben, a nuestro juicio, considerarse con seguridad hispanismos. Es el caso de *gurdus*<sup>20</sup>, equivalente al latín clásico *stolidus*. En él, el problema etimológico continúa irresuelto,

19 Cf. *Th. L. L.*, s.v.; Walde-Hofmann, s. v.: *nech Quint. 1, 5, 57 spanisches Wort (ohne triftige Gründe dagegen F. Schöll (Indogermanische Forschungen 31, p. 313 ss.); wohl nach Holder 1 2046 iberisch (doch ist bask. Gurdo «fett» hierfür kein Zeuge, da aus span. gordo ds. entlehnt (Rohfs brief))*.

20 Cf. J. Pockorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna 1959, lo relaciona con la raíz \*ghreu-

pero nos parece descartable la hipótesis de su procedencia ibérica. Más bien sería posible relacionarlo con la raíz i.e. \*g<sup>u</sup>er- «pesado»; lat. *grauis*; scr. *gurú-h*, gr. βαρῦς<sup>21</sup>, tal vez con un sufijo derivado -do-. Desde luego ello serviría bien para justificar la *Wortgeschichte*, ésta mejor conocida, en la que el término latino perdura en castellano en las formas *gordo* y *gurdo* «necio»<sup>22</sup>, aunque, de momento rogamos se tome esta última hipótesis como mera especulación.

También procedencia ibérica se ha propuesto para *segutilum*, pero, ni la estructura de la palabra<sup>23</sup>, ni la relación con *Sing-ilis* conducen a tal consideración.

Un caso particularmente interesante es el de *porca*<sup>24</sup>, documentado en dos ocasiones, y que parece corresponder, bien a una medida agraria de superficie, bien a una *lira* o surco de arado. Ambas correspondencias están curiosamente documentadas en el mismo autor, Columela. El término *porca* ofrece un argumento lingüístico muy interesante para la consideración de su *Etymologie*, puesto que la p- lo aleja del dominio del celta de Hispania que, como es sabido, repugna tal fonema en posición inicial. Además, por lo que sabemos del sistema fonológico del ibérico, éste carecía de la serie sorda para las oclusivas labiales. Si bien es cierto que tales argumentos negativos no permiten concluir categóricamente la no celticidad ni la no ibericidad de la voz, parece tentador recordar aquí el término *porcom* documentado en la inscripción de Lamas de Moledo<sup>25</sup> y en la de Cabeço das Fráguas<sup>26</sup>. Para tales ejemplos Tovar había planteado la posibilidad de que se tratase de la raíz céltica \*pork- «cerdo»<sup>26</sup>. Sobre esta suposición, entre otras, apoyaba dos hipótesis: la primera, de carácter lingüístico, que el

21 Cf. J. Corominas-J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico castellano e hispánico*, Madrid 1980, s. v.

22 Cf. Walde-Hofmann, s. v.: *ibr. Wort, cgl. iber. Sing-ilis, bask, itil, ostoil usw. (Bertoldi, L'Iberia prelatina, 1941, 12).*

23 Cf. también Festo 244, 6: *porcae appellantur rari sulci, qui ducuntur aquae derivandae gratia, dicti quod porcent, i. e. prohibent aquam frumenti nocere; nam crebriores sulci limi vocantur.*

24 19. *CIL* II 416; *MLI* LVII; M. Gómez-Moreno, *Misceláneas*, p. 206; más recientemente J. L. Inés Vaz, «Historiografía da inscrição de Lamas de Moledo», *Actas del Coloquio de la AIEGL. Culto y Sociedad en Occidente*. Tarragona 1989, en prensa.

25 Cf. A. Tovar, «La inscripción del Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos», *Actas del III Coloquio Internacional sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 227-253.

26 Cf. Pokorny, *IEW* s. v..

lusitano podría ser una lengua céltica de primera migración, que todavía conservara la p- inicial, al igual que otros dialectos del protocelta. La segunda, que las inscripciones antes mencionadas debían ser testimonio de sacrificios en los que intervinieran cerdos. Desde luego, si la relación con *porca* fuera cierta, merecería la pena reconsiderar tal interpretación.

También legitimidad hispánica podría ofrecer *bacca*<sup>27</sup>, para la que Tovar<sup>28</sup> postula que «se trate, sin duda, de una palabra cultural, emparentada con el nombre de Baco, y venida, con el designado, del Mediterráneo Oriental, la tierra del bíblico Noé». La supervivencia del término en gallego *bago de uva* y en castellano *bagi* «uva» (Bierzo, Salamanca, Extremadura y Canarias)<sup>29</sup> presentaría una distribución geográfica amplia que conduce a cierta perplejidad.

Si bien, como se ha podido observar, las fuentes son poco explícitas generalmente en sus testimonios, los casos de *acnua*<sup>30</sup> y *arapennis*<sup>31</sup> hacen excepción por cuanto se nos presentan como características de una región determinada, la Bética. Su cita junto a *porca* podría invitar a considerarlas dentro del mismo marco cultural que hemos analizado para esta última voz, pero estamos lejos todavía de conocer exhaustivamente la lengua en cuestión.

Las sospechas de autenticidad aumentan considerablemente en otros casos. Algunos parecen más bien desviaciones léxicas de términos genuinamente latinos: es el caso de *cantus* y de *striges / strigiles*<sup>32</sup>. En otros casos la procedencia griega es más que eviden-

27 A recordar también el testimonio de Isid., *Orig.* 20, 5, 4: *baccea primum a Baccho, quod est vinum, nominata, postea in usibus aquariis. Th. L. L.* lo pone en relación con *bacar: vas vinarium simile bacroni (fortasse derivatum a vocabulo bacca, quod in Hispania vinum significabat secundum Varronem)*. Walde-Hofmann, s.v. postula que se trate de una voz de sustrato mediterráneo preindoeuropeo, y la relaciona con tracio βακχος.

28 Tovar, *Latín de Hispania*, 23-24.

29 Tovar, *ibid.* 24.

30 Recuérdese también *CIL* II 3361: *aqua perducta cum silvis agnuar(um) trecentarum*. Para otras interpretaciones, cf. Dottin, *La langue gauloise*, París 1920, p. 223, que lo considera galo; Hultsch, *RE* 1, 283; von Planta, *Grammatik der oskisch-umbri-schen Dialekte*, Estrasburgo 1892-97, vol. 1, 265. Cf. también A. Walde-J. B. Hofmann, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1938 (1965)<sup>4</sup>, s.v.

31 Es variante de *arepennis*. Hay que recordar en contra de su hispanismo el testimonio de Colum. 5, 1, 6: *Galli... semiugerum quoque arepennum vocant*, en el que se basan para entenderlo como galo Th. L. L., s.v., A. Holder, *Alteltischer Sprachsatz*, Leipzig 1907 (reimpr. Graz 1962), 1, 205, Walde-Hofmann, s.v. y A. Ernout-A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París 1967<sup>4</sup>, s.v..

32 Cf. Walde-Hofmann, s.v.; Ernout-Meillet, s.v..

te, como *aleniidium*, *creobula*<sup>33</sup>, *tetharica* y quién sabe si también *cocolubis*<sup>34</sup>. Para *lancea*<sup>35</sup> y para *viria*<sup>36</sup> las relaciones que la crítica ha propuesto distan mucho de ser satisfactorias, y tal vez son ejemplos de la dificultad con que la disciplina etimológica se encuentra al afrontar términos de tales características.

En todo caso, nuestro objetivo se ha reducido a aportar una serie de datos que tal vez sirvan para incrementar nuestro conocimiento del léxico del latín hispánico, y para paliar, por poco que sea, la impresión que conducía al prof. Mariner a lamentar «que la seguridad que dichos datos ofrecen sea desfavorablemente compensada por su escasez»<sup>37</sup>.

JAVIER VELAZA

33 Cf. también Diosc. 1, 35: κροβοθλα

34 Variante del más frecuente *cocolobis* (fem.). Cf. *Th L. L.: nomen generis vitis Hispanicae*. Thurneysen lo compara con griego λόβος (cf. Holder I 1056).

35 Paul. Fest. 118 lo relaciona con la palabra griega λόγχη, frente a Pl., Ant. 7, 201, que le atribuye origen etolio. Ernout-Meillet postulan un posible origen céltico. Recuérdese la falsa etimología de Isid., *Orig.* 18, 7, 5: *dicta... lancea, quia aequa lance, id est aequali amento ponderata, vibratur*.

36 Cf. Walde-Hofmann, s.v.; Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, n. 9366; Ernout-Meillet, s.v. lo relaciona con el antropónimo *Viriatius*, que significaría «el que lleva un brazaletes».

37 Cf. Mariner, *O. c.*, 201.